

“MIRADA RETROSPECTIVA”

«Este rato» (así se dice por Nabarra) *este rato* negarme a la amabilidad y cortesía con que el simpático y culto oficial primero del Ayuntamiento de Rentería, D. Jesús Los Santos me ha brindado las páginas de la anual Revista RENTERIA.

Pláceme sobremanera la tal Revista cuya finalidad es dar a conocer los progresos de la benemérita villa cuna de hombres activos, laboriosos, honrados, entusiastas y beneméritos; y en mi pequeñez y nada el ver mi oscuro nombre entre ilustres escritores, sabios redactores e inspirados poetas me halaga no poco máxime tratándose, como se trata, de colaborar escribiendo a compañeros, amigos y conocidos antiguos.

Jesús me evoca en su invitación recuerdos de compañeros del alma, amigos entrañables, que ya no son de la tierra y que años atrás colaboraron, escribieron y honraron a «Rentería» con sus bien cortadas plumas, bien meditados artículos y mejor tratados asuntos. Los nombres de Ramón Illarramendi, Fermín Sainz Julito, Matías y Angelito Echeverría y Ramón de Astibia son para mí algo sagrado, grande y sublime para negarme a cuanto en su nombre se solicite y exija de mi pequeñez y nada. *Este rato* negarme a Jesús Los Santos en estos momentos en que está próxima a ver la luz pública mi «Rentería» tan querida y admirada.

Muchos y largos años de vida a todos los suscriptores y redactores de tan simpática Revista les deseo cordial.

Dedicado esta temporada a comunicar la poca ciencia y menos ilustración que posee mi pobre inteligencia y rememorando con alegría y a la par con honda pena a los beneméritos preceptores y pedagogos que se llamaron Biskarrondo y Landas, me es grato dedicarles un voto de gracias y admiración en nombre de las tres generaciones que pasaron por su escuela. La enseñanza es como el sacerdocio que hay que ofrecerla con vocación, sacrificio, entusiasmo y cariño. A propósito de la escuela recuerdo este hecho que quedó esculpido en mi mente y que jamás se borra de la memoria; y ¡oh humanidad mísera! cuya historia se repite en todos los centros de enseñanza y que uno de estos días se ha verificado entre mis 21 niños cuya educación e instrucción se me han confiado. Es como sigue:

Nos explicaba D. Victoriano (el maestro chiquito que le llamábamos) las guerras de Sagunto y Numancia, narraciones que nos entusiasmaban en alto grado y herían en lo vivo los sentimientos más o menos guerreros de los *mocetes* de 10 a 12 años. Excusado es decir que le escuchábamos con la boca abierta.

—Iturria—me dijo D. Victoriano.—¿Has escuchado la historia de Sagunto y Numancia?

—Sí, señor.

—Dí, pues, ahora. Sagunto ¿qué era? hombre o mujer.

Zumbaba en mis oídos la respuesta que me apuntó el diablo de Matías Echeverría (q. e. p. d.) siempre de buen humor, jovial y alegre como unas castañuelas; oía su voz que entre bromas y serio me decía:

—Esaioi gizona zala.

Pobre de mí. Cándido como una paloma y amigo fraternal del pobre Matías, le contesté al Sr. Maestro en euskera.

—Gizona.

—¿Qué dices?

—Hombre que es.

—¿Y Numancia?

—Ori emakumea dek; eta Errenderikoa gañera; bisbisó de nuevo a mis oídos el bromista de Matías.

—Mujer es, señor; y de Rentería además.

Malas pulgas tenía D. Victoriano y pensara o no pensara que nos queríamos reír de él y tomarle el pelo (pobres de nosotros pobres diablos incapaces de tal acción) la cosa es que me propinó un sopapo que *pa qué*.

Temblamos todos como cascabel y rehuíamos—como es de suponer—la paliza que a todos nos esperaba y que no tardó en llegar; y como si todo ello no fuera lo suficiente, hétenos a un servidor, Illarramendi, Errazkin, Urigoitia, Matías y Zalakaín, *sin comer*.

El *sin comer* era encerrarnos en el cuarto que llamábamos *cárcel* y permanecer en él sin marchar a casa para la hora de la comida. Reinaba en la cárcel el buen humor y como «*ollo gosea kantari*» nos sentíamos filarmónicos y hasta *artistas cinematográficos* pues proyectábamos en la cárcel nuestras blusas, boinas y demás trapos, todo cuanto aparecía y se hacía en la calle Capitanenea.

Varias veces me lo ha recordado el Gran Garibaldi, a quien Dios conserve in *saecula saecularum* su buen humor y jovialidad.

¡Oh fatalidad!! Hora de salir de la escuela y con hambre verdaderamente canina. Diríjome al hogar paterno; y no bien hube llegado o hubimos llegado los *prisioneros* «a donde Jáuregui», vimos caer un cuerpo pesado de la casa de Brusín del tercer piso *creo*. Era su abuelo que se hizo tortilla. ¡Horror!! Grabósenos en aquél momento para no borrarse jamás la imagen de un cuerpo destrozado y hecho trizas. Teníamos los exámenes encima. Urgían las *planas*; en cuya confección se llevaban la palma y supremacía los hermanos Inciartes, José y Julián, cuya caligrafía la envidiaba yo con todas las veras de mi alma; eso que cuando yo presenté mis planas al jurado examinador oí de labios del simpático y buenísimo D. Jesús M.^a Etxeberria lo que nunca jamás se me ha olvidado: *Vas a tener una letra hermosísima*. Me puse muy hueco; y como si hubiera puesto una pica en Flandes me sentí otro hombre.

¡Oh tiempos del siglo pasado! Los del presente hablareis de la electricidad, aviación, automovilismo, foot-ball, etc. Nosotros nos entusiasmamos con todo ésto sí; pero cuando evocamos los recuerdos de las *Madalenas* con sus *Ignacio Tabuyo* que venía a cantar en la misa mayor, y asistíamos ufanos a dar la bienvenida de América a Vicente Elízegui, Sanperio, Cosme, Tandilero, Eusebio, Melchor, Ganborena, etc., con tamboril y todo; y corríamos ante el *zazen-zuzko* y teníamos toros embolados y la tienda de Josepha Ramuna, creo que disfrutábamos más y nos divertíamos a más y mejor; porque entonces la vida en Rentería era ¿cómo diré? ¿más íntima, más cordial y familiar? Que sea pues así; entonces nos conocíamos todos, nos ayudábamos, nos tratábamos y nos defendíamos.

¿Que ha cambiado Rentería? ¿Que es muy otra? ¿Que ya no se conocen los unos a los otros?

Yo prefiero los tiempos pasados, no por ser pasados, sino por haberlos pasado y vivido en otro ambiente me parecen mejores por su sencillez, más laudables por la pureza de sus costumbres y más envidiables y deseables por su encanto y poesía

¡Rentería, Rentería! Sé lo que has sido siempre, laboriosa, activa, hospitalaria, euskalduna y cristiana.

ITURRIA